

LA GUERRA ANTIDROGAS DE EU NO LOGRA DETENER EL TRÁFICO

► A pesar de los 5 mil 400 mdd que se han gastado desde 2000, el cultivo de coca en los Andes no ha decrecido y los precios en Estados Unidos se mantienen bajos. Hay más dinero sobre la mesa

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

WASHINGTON. El gobierno del presidente George Bush y sus aliados en el Congreso se disponen a renovar un plan para la erradicación de droga en Latinoamérica a pesar de algunas noticias tristes: el gasto de 5 mil 400 mdd que se ha venido realizando desde 2000 no ha hecho mella en la venta callejera de cocaína en Estados Unidos, ni en los precios, siempre bajos.

Las cifras publicadas por Naciones Unidas en junio muestran que el cultivo de coca en la región andina se incrementó 2% en 2004, ya que los decrementos en Colombia se empujaron por el incremento masivo en Perú y Bolivia. El Servicio de Investigación del Congreso dijo la semana pasada que los esfuerzos antidrogas no han tenido "ningún efecto" en el precio o pureza de las drogas en Estados Unidos.

Los datos han impulsado el escepticismo del Congreso, donde los grupos conservadores han unido esfuerzos para cabildear contra la continuación del financiamiento. El Sindicato Nacional de Contribuyentes calificó de "trabajo inútil" el programa antidroga.

Sin embargo, un comité de la Cámara de Representantes aprobó la semana pasada los 735 mil 500 mdd que pidió el gobierno para 2006, como parte de un programa de ayuda a otros países. El debate sobre esta iniciativa empezó hace unos días. Con la visita este año del presidente Alvaro Uribe de Colombia, aliado fiel de Estados Unidos, el presidente Bush podría dar a conocer un nuevo compromiso de larga duración hacia los esfuerzos antidrogas de Sudamérica.

"Vamos en la dirección correcta y estamos ganando", dijo el zar federal antidrogas,



John P. Walters, al Congreso el mes pasado.

El Plan Colombia, un esfuerzo de seis años de Washington y Bogotá para eliminar el tráfico de drogas, los más de 40 años de conflicto armado contra los rebeldes, así como la promoción de reformas económicas y legales en dicho país, expira este año. La administración de Bush desea continuarlo, afirmó un funcionario del Departamento de Estado.

"Es cosa de ajustar tácticas y recursos", afirmó el funcionario. "De nuestra parte no hay ninguna inclinación a rendirse sólo porque es una tarea difícil." Las negociaciones con Bogotá sobre los detalles de un programa heredero del Plan Colombia empezarán el próximo mes, declaró.

El gobierno y algunos funcionarios del Congreso afirman que el Plan Colombia ha tenido éxito notable. Los asesinatos, las masacres y otros ataques relacionados con el tráfico de drogas han bajado de manera importante desde 2002, y los secuestros se han reducido a la mitad, según cifras del Ministerio de Defensa de Colombia,

aun cuando este año se ha visto el resurgimiento de la violencia.

La erradicación de los sembradíos y las prohibiciones de las drogas limitan las ganancias de los paramilitares derechistas y de los rebeldes izquierdistas, informó Walters al Congreso el mes pasado. Añadió que "la producción de cocaína en los Andes ha bajado 29% desde 2001, y la cosecha de opio de Colombia bajó a la mitad de 2003 a 2004". Sostuvo que la razón de que el precio y la disponibilidad no se hayan afectado es el retraso de seis meses a un año desde que se cosecha la coca y el tiempo hasta que la cocaína se encuentra disponible en las calles de Estados Unidos.

Los reportes ponen en duda la evaluación del gobierno. Si bien la producción de cocaína cayó 11% en Colombia en 2004, se elevó 23% en Perú y 35% en Bolivia, según el informe de la Oficina de Drogas y Delitos de Naciones Unidas. En total, el cultivo de coca en la región se incrementó 2%, afirma el estudio de la ONU.

"Los números (de Naciones

Unidas) son devastadores", dice Adam Isacson, del Centro de Políticas Internacionales, el cual ha planteado que las campañas de erradicación deben acompañarse de esfuerzos de desarrollo en gran escala, que ofrezcan a los campesinos modos de subsistencia alternativos. "Rociar las cosechas, cuando no se acompaña de ningún desarrollo alternativo, no parece desanimar (a los que cultivan la coca) de intentarlo de nuevo, porque no hay muchas buenas alternativas allá afuera", dijo Isacson.

La respuesta de los campesinos ha sido plantar más coca, la cual esconden bajo los árboles y entre otras cosechas. También se han vuelto hacia variedades que producen mayor ganancia, afirma el reporte de las Naciones Unidas.

Sea que los esfuerzos antidroga prosperen o no, el presupuesto de ayuda estadounidense a otros países está bajo nuevo escrutinio, en particular porque la guerra de Irak cuesta más de 4 mil mdd al mes y se perfila ya un déficit de 379 mil mdd para 2006. Colombia, quinto receptor de

ayuda estadounidense después de Irak, Israel, Egipto y Afganistán, podría convertirse en blanco de recortes.

El Servicio de Investigación del Congreso estima que el Departamento de Estado y el de la Defensa han gastado en la Iniciativa Andina Contra las Drogas 5 mil 400 mdd desde 2000. A pesar de que el programa apoya los esfuerzos de Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil, Panamá y Venezuela, Colombia ha recibido la mayor parte del dinero, cerca de 4 mil 500 mdd. "Si bien ha habido progresos perceptibles en la seguridad interna de Colombia, como indica el decremento de la violencia, y en la erradicación de cosechas, no se ha visto ningún efecto en el precio, la pureza y la disponibilidad de cocaína y heroína en Estados Unidos", afirma el reporte de la agencia. Agrega que Colombia no está cerca de poner punto final a las décadas de conflictos armados.

La semana pasada, el conservador Sindicato Nacional de Contribuyentes exigió que el programa se reduzca o se anule. "De acuerdo con los resultados comprobables, la efectividad del Plan Colombia es dudosa", expresó Paul Gessing, director de asuntos gubernamentales de este grupo antimpositivo. "Es un desperdicio para los contribuyentes."

También los liberales argumentan que el programa es un desperdicio. James P. McGovern, representante demócrata de Massachusetts, planea sugerir una reforma al programa de ayuda a otros países que recortaría 100 millones al apoyo militar y de seguridad que Estados Unidos brinda a Colombia.

Un antiguo consejero de políticas del gobierno estadounidense, el cual habló a condición de conservar el anonimato por miedo a que lo excluyeran de las discusiones sobre políticas, estuvo de acuerdo con muchos de los críticos. "Es una completa pérdida de dinero", consideró. "Nos tendríamos que preguntar, ¿por qué estamos en Colombia?" Y añadió: "El punto no es cuánto producen ellos o cuánto erradicamos nosotros, el punto es: ¿hay suficiente oferta para satisfacer la demanda? (en Estados Unidos), y siempre hay... Los traficantes siempre están un paso adelante de nosotros."

FUENTE: EIU

BREVIARIO DE SEGURIDAD

EN MÉXICO, RIESGOS PARA EMPRESAS

El robo de mercancías y los asaltos al personal son una preocupación para los empresarios en México. Las tasas de secuestro sólo son superadas por las de Colombia y son peores que en Brasil. Los individuos ricos son el blanco principal; las bandas de secuestradores por lo regular no escogen extranjeros. La ineficacia de las fuerzas policíacas y las deficiencias del sistema judicial fomentan la impunidad. La amenaza a la estabilidad política que plantearon grupos armados rebeldes ha disminuido en gran medida durante la pasada década, y esta tendencia se reforzará a mediano plazo, al tiempo que la pluralidad democráti-

ca se profundiza. El gobierno responde a la presión para detener el crimen, pero la policía y el sistema judicial deben reformarse para que las mejoras sean duraderas.

EMPLEADOS O EJECUTIVOS, VÍCTIMAS DEL CRIMEN VIOLENTO

Los empresarios extranjeros que operan en México necesitan asegurarse de que existe una adecuada capacitación que garantice la seguridad de sus empleados, en particular los originarios del país. Los mexicanos acaudalados han sido el blanco principal de los (con frecuencia violentos) secuestros durante la pasa-

da década, pero en años recientes, al parecer, ha habido una tendencia creciente hacia personas de clase media, que se han convertido en blancos más frecuentes. Los secuestradores rara vez se enfocan en los extranjeros, pero éstos pueden ser vulnerables al llamado secuestro exprés. Junto con Brasil, México sufre una de las peores incidencias de este tipo de crimen, en el cual se obliga a las víctimas a sacar efectivo de una serie de cajeros automáticos. Muchos de estos asaltos ocurren al viajar en taxi; debe evitarse el uso de taxis no autorizados y las empresas deben alentar a sus empleados a eludir zonas de alta criminalidad y abstenerse de cualquier exhibición de prosperidad económica.

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

PUGNA EN LAS CALLES DE LA FRONTERA NORTE

La demanda estadounidense de drogas ilegales creó poderosos cárteles en México.

La policía del país, sólo reestructurada en parte, batalla para no quedar rezagada

En su oficina en una pequeña casa al sur de la frontera con EU, Jesús Salazar Almaguer entrega a los visitantes copias de oraciones para la paz. Salazar, vicario general de la diócesis de Nuevo Laredo, está cansado de la violencia que acosa a la ciudad. “María, reina de la paz, ruega por nosotros”, dice la plegaria. Pero Salazar reconoce que los poderes temporales podrían también resultar de ayuda. “Los desempleados necesitan dinero, así que se dedican a vender droga. Las autoridades estadounidenses deben cambiar su manera de pensar.”

Salazar no está solo en su creencia. El fracaso de la lucha antidrogas en EU hace estragos en el norte de México. En el pasado, gran cantidad de cocaína colombiana llegaba a EU a través del Caribe. La represión ha vuelto riesgosa esa ruta. Pero en lugar de que el flujo de detuviera, solamente se desvió por México. Según una evaluación del gobierno de EU, el año pasado 92% de la cocaína que entró al país lo hizo a través de México, arriba de 77% en 2003.

La historia es la misma respecto de otras drogas. La más reciente Evaluación de Riesgo de Droga del Departamento de Justicia estadounidense señala que la producción de marihuana en México se incrementó 70% en 2003 (el año más reciente del que se tienen cifras), y también se elevó la producción de heroína y metanfetaminas.

Anthony Plácido, funcionario de la agencia antidrogas (DEA, por sus siglas en inglés) informó hace poco al Congreso que los decomisos de metanfetamina en la frontera sur de EU han aumentado 74% desde 2001.

De acuerdo con la evaluación de riesgo, los cárteles mexicanos “ejercen más influencia en el tráfico de drogas en EU que cualquier otro grupo”. Los mexicanos controlan ahora 11 de los 13 mercados de droga más grandes de EU, según un funcionario estadounidense.

Los efectos del férreo control del crimen organizado en México se resienten tanto al sur como al norte de la frontera. “No es nuestro problema, pero tenemos



Patrullaje de las calles de Nuevo Laredo. El nuevo jefe de la policía local, Omar Pimentel, asumió su cargo en la ciudad fronteriza y se reunió con oficiales a su cargo para discutir un plan que permita el regreso de la paz a la ciudad

que pagar por él”, dice Raymundo Ramos, activista de derechos humanos en Nuevo Laredo. Su ciudad, el cruce fronterizo más concurrido, se vio este año en medio de una guerra entre bandas rivales. De acuerdo con periódicos mexicanos, al menos 300 personas han muerto como resultado de la violencia relacionada con la droga en seis de los estados del norte, tan sólo en este año. Muchas de ellas, víctimas de ejecuciones.

Funcionarios mexicanos y estadounidenses están de acuerdo en que el incremento de la violencia es resultado, en gran parte, de una batalla por llenar el vacío de poder que dejó el arresto de dos prominentes narcotraficantes. En 2002, la policía mexicana detuvo a Benjamín Arellano Félix, jefe del cártel de Tijuana; en 2003 fue arrestado Osiel Cárdenas Guillén, quien encabezaba

el cártel del Golfo. Según el testimonio de Plácido, un grupo denominado La Federación (también conocido como cártel de Sinaloa) trata de capitalizar la debilidad de los cárteles de Tijuana y del Golfo para adueñarse de su territorio.

Lejos de combatir a las mafias de la droga, la policía mexicana ha sido, con demasiada frecuencia, su aliada. Al respecto hay, sin embargo, algunas señales esperanzadoras de cambio. Los esfuerzos del presidente Vicente Fox por promulgar rápidas reformas de la policía y del sistema de justicia han encontrado oposición en el Congreso, pero su gobierno ha mostrado mucho más disposición para tratar de hacer algo acerca de las drogas. En 2003 formó la AFI (Agencia Federal de Investigación), cuerpo policiaco de elite, semejante a la FBI estadu-

nidense, que está probando ser más efectivo que cualquier otro cuerpo policiaco del pasado. Y las reformas del sistema judicial, a pesar de haber sido bloqueadas a nivel federal, se llevan a cabo poco a poco, estado por estado.

Con excepción de la AFI, la corrupción y la incompetencia continúan marcando a la policía mexicana. No está claro cuál de las dos es el problema más grande. Jorge Chabat, del CIDE, una universidad de la ciudad de México, señala que lo que distingue a los miembros de la AFI son sus destrezas mundanas, como la habilidad de usar una computadora, de la cual carece la mayoría de las policías mexicanas. Otras cosas, también, diferencian a la AFI del promedio, señala el funcionario. Tiene una camada de jóvenes y educados oficiales que han sido sepa-

rados de los viejos oficiales que podrían corromperlos. Tiene una clara estructura escalafonaria basada en los méritos y cuenta con el apoyo presidencial. Se dice que Fox asiste a todas las graduaciones de la AFI. Todo esto parece que ha mantenido relativamente limpia la nueva fuerza policiaca.

A pesar de que la AFI es solamente una pequeña estrella en el lóbrego universo de los medios policiacos mexicanos, al menos proporciona un punto de partida para erradicar la corrupción dentro de la policía. En junio, una operación conjunta entre la AFI y el Ejército, que buscaba la suspensión de toda la policía local de Nuevo Laredo, tuvo al parecer un éxito parcial. La operación fue motivada por el asesinato del nuevo jefe de la policía estatal, aparentemente con ayuda de algunos de sus subordinados. La investigación subsiguiente condujo al cese de 100 de los 700 oficiales que no pasaron ni la prueba del polígrafo ni la de consumo de drogas, y llevó al rescate, el 27 de junio, de 43 personas que habían sido secuestradas por las bandas de narcotraficantes en Nuevo Laredo.

Bajo el mandato de Fox y con la creación de la AFI, una historia de desconfianza mutua entre los oficiales de las policías mexicanas y estadounidenses ha dado paso, en parte, a una cooperación más cercana. Pero eso no significa que la “guerra de las drogas” haya sido ganada. “Una vez que (un envío de droga) toca suelo mexicano, puede decirse que está en Estados Unidos”, dice el funcionario estadounidense. Eso se debe, en parte, a la falta de una efectiva cooperación entre las numerosas agencias estadounidenses que operan en la frontera.

La sola escalada de la importación ilegal de drogas desde México a EU ha creado algunas de las bandas criminales más poderosas y peligrosas del mundo. Domarlas no será fácil ni rápido. A pesar del fracaso evidente de la “guerra contra las drogas”, los funcionarios estadounidenses consideran que hablar de legalizarlas significa “rendición”: La plegaria de Salazar no parece que vaya a tener pronto una respuesta.

FUENTE: EIU

EN ASOCIACION CON INFOESTRATEGICA

Traducción de textos: Jorge Anaya

BREVIARIO DE SEGURIDAD

LA VIOLENCIA ENTRE LOS CÁRTELES DETERIORA EL ENTORNO DE SEGURIDAD

Los cárteles mexicanos de la droga han incrementado su influencia a raíz del declive de los colombianos en los primeros años de la década de 1990. La violencia entre estos grupos rivales contribuye erosionar el entorno de seguridad. De cualquier manera, los cárteles no plantean, por el momento, un riesgo directo a la seguridad de los empresarios. Sus actividades deterioran el ambiente empresarial a través de su impacto de corrupción en las instituciones. Sin embargo, el alcance y la influencia del comercio de narcóti-

cos ilegales en México refuerza la necesidad de que las empresas presten la debida atención a sus socios mexicanos.

DELITOS VIOLENTOS

Desde la mitad de la década de los noventa, todas las formas del delito han crecido en forma grave, en particular en la ciudad de México. Las policías municipales y judiciales son, con frecuencia, corruptas, lo que dificulta arrestar y perseguir criminales. Es recomendable que los empresarios, sobre todo los que tratan con el público, gasten más en seguridad. Las gran-

des empresas ya asignaron 10% de su presupuesto a este renglón.

CRIMEN ORGANIZADO

Los cárteles de la droga se encuentran firmemente establecidos en los estados mexicanos cercanos a la frontera con EU: con frecuencia, el asesinato de funcionarios públicos en esas entidades está relacionado con la droga. Los estados sureños, como Guerrero y Michoacán, son usados para el cultivos ilegales, como la marihuana.

FUENTE: EIU